



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Crisis capitalista y pandemia: una mirada desde la Teoría Crítica

Entrevista a Carlos Oliva Mendoza* realizada por Jorge Carlos Carrión**

Presentación:

Conocí la escritura de Carlos Oliva Mendoza a través de su volumen titulado *Semiótica y Capitalismo* en el año 2014. En él se abordaba, por medio de una serie de doce ensayos la producción de quien fuera su maestro, el pensador ecuatoriano Bolívar Echeverría (1941-2010). En esa ocasión tuve el privilegio de reseñar esa obra junto a Ludmila Cabana Crozza¹. Años después, en el 2016, durante el V Encuentro CEAPEDI Comahue y III Encuentro Internacional del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad “Colonialidades en la Patagonia Andina” realizado en la ciudad de San Martín de los Andes pude conocerlo personalmente. Finalmente, en el año 2019, asistí al seminario de Posgrado que dictó en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue titulado “Teoría crítica y barroco en la obra de Bolívar Echeverría”. Todo ese recorrido gestó la posibilidad y el interés por realizarle una entrevista

* Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor titular C de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre otros reconocimientos, ha merecido el Premio Internacional de Narrativa Siglo XXI, el Premio Nacional de Ensayo Joven, “José Vasconcelos” y el Premio Nacional de Ensayo “José Revueltas”. Sus líneas de investigación son Teoría crítica y marxismo; Estética y hermenéutica; Teoría de la cultura y Relaciones entre filosofía y literatura.

** Profesor en Letras por la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) y Especialista en Comunicación y Culturas Contemporáneas (UNCo). Docente, investigador e integrante del Proyecto de Investigación “Mal(estares) en la sociedad occidental: dimensión propositiva de prácticas y discursos intersticiales en escenario posoccidental” dirigido por María Eugenia Borsani, en la misma Universidad.

¹ Cfr. Cabana Crozza, Ludmila y Carrión, Jorge (2014) Reseña de *Semiótica y Capitalismo. Ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría* de Carlos Oliva Mendoza, en *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos*, CEAPEDI, UNCo., Nro. 5, pp. 230-235.



estudios lAgos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

que se concretó, pandemia de COVID-19 y videollamada mediante, a principios de octubre de 2020.

JC: En tus palabras ¿qué necesitaría saber el/la lector/a, que se acerca por primera vez a tu trabajo, para comprender las principales premisas, intereses y recorridos que movilizan tus investigaciones?

COM: En estos tiempos se necesita saber poco para acercarse a cualquier cosa, ¿no? Acercarse a lo que yo he hecho no es muy diferente a lo que hacen en general los teóricos y teóricas en América Latina. Para empezar, diría que hay que tomar una primera precaución que se relaciona con el quebranto institucional estatal que define a mi obra, donde el Estado y sus correas de Educación Universitaria están en una crisis permanente; y por el otro lado no hay un mercado propiamente establecido para que circule la teoría como podría circular sobre todo en Europa o de forma diferente en Estados Unidos. Por lo tanto, ese acercamiento tiene que ser con especial cuidado, ya que siempre estamos teorizando en medio de esas dos crisis: la crisis permanente de la universidad y la crisis del mercado. Esto significa que las plataformas de distribución son complicadas, ya que las obras están fragmentadas, no se visibilizan, o no tienen recepción crítica, como sería lo normal en otros circuitos académicos.

Ahora, hecha esta advertencia, en mi caso particular he intentado, en medio de esa crisis en la que todos nos situamos en Latinoamérica, hacer sobre todo un trabajo ensayístico y no responder ni a ese modelo estatal, que yo creo que no por casualidad está fracturado, ni tampoco al esquema mercantil, hasta donde me es posible, pues mi trabajo substancialmente es el de un académico. En ese sentido, soy un ensayista, al que le interesa la lectura en otras lenguas y, en general, esa forma, como dice Alfredo Leal, de la imposibilidad de escribir la biografía propia: la teoría crítica.

Por eso, quien se acerca a mis textos va a encontrar una serie de reflexiones sobre teoría marxista y sobre su filosofía de la cultura, que es básicamente en lo que me he enfocado.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Investigo la obra de Marx porque, como dicen Karatani y Echeverría, es una obra por comprender; igual, por ejemplo, que la de Platón o la de Sor Juana, pero por inercias y azares leo a Marx y no a otros u otras.

Simultáneamente, mi interés, creo, es simple y complejo a la vez, entender los esquemas, dinámicas y consecuencias de la vida dañada por el capitalismo. Hace tiempo que trabajo sobre una premisa: la constitución social es ya un hecho espacial –una mónada mercantil, me gusta decir– en el que el tiempo –y la historia–, entendida como un acto subjetivo de aprehensión del pasado y la conciencia, ha perdido consistencia. Y mis trayectos son, al final, básicos: pensar e imaginar otras formas posibles del mundo, y eso sólo se puede hacer con los otros y las otras, con los y las vivas, con las y los muertos. En ese proceso intento no dejar de hacer ficción y de enfrentarme técnicamente a la materia, para que me enseñe algunos de sus secretos.

JC: ¿Qué lectura hacés del capitalismo y la compleja situación global atravesada por la pandemia?

COM: Diría que el COVID ha venido a reafirmar que tanto el intercambio que cobija el Estado como el intercambio comunitario, finalmente, en la vida cotidiana, está subsumido por el intercambio mercantil. Incluso en esta especie de pandemia cuasi apocalíptica, que cambia nuestro régimen de vida cotidiano, no hay posibilidades de salir del esquema mercantil. La pandemia vino a demostrar, una vez más, que vivimos una universalización del capital, en la que es muy complicado, casi imposible, desatar otra socialidad que no sea la mercantil, y que el Estado nacional funciona imperativamente para resguardar esa socialidad capitalista. Es una lección precisa: no hay ningún universo que le sea ajeno, y si lo hay no es parte del discurso comunicativo actual, está borrado del intercambio de sentidos o del intercambio de proyectos que pueden ser mínimamente comunitarios. En general, me doy cuenta de que la espacialidad del capital genera una estratificación espectral que hace casi imposible la acción que conlleve una transformación radical, pues



estudios lAgos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

cada uno vive el ensayo del capital de forma muy diversa, inconmensurable. Es algo elemental, al tener una circulación mercantil tan diversa, una obtención de plusvalor tan diversificada, sólo nos une, como lo demostró la pandemia, el deseo (y a la vez el miedo) de sobrevivir y ese deseo (como ese miedo), coactivamente, sólo se ejerce a través de la circulación de mercancías y la generación de identidades subsumidas a la desmesura y locura de la acumulación de capitales y la obtención de dinero... en este caso para protegernos de las y los infectados, que hipotéticamente son todos y todas.

JC: A partir de este contexto, ¿qué hipótesis tenés sobre los futuros movimientos del capitalismo? ¿Es su agonía? o ¿un período de transformación?

Es su agonía y su momento de transformación. Yo creo que vivimos una situación similar a la de finales del siglo XIX, donde los proyectos anarquistas se vuelven a enfrentar a los proyectos socialistas y comunistas. Unos no creen en el Estado y los otros creen en la posibilidad de una articulación nacional. Creo que en la vida política fáctica se trata de uno de los últimos coletazos de la cultura europea. La decadencia e inoperatividad del Estado, sea de izquierda o derecha, es obvia, no tiene ya capacidades de responder y garantizar la vida digna, mediante sus mecanismos de protección y despojo –de saqueo– de las sociedades que resguarda, mucho menos de las comunidades. La pandemia también evidenció esto. Por otra parte, la nación imaginaria ya ha perdido sus capacidades de constituirse como el sustituto artificial de la comunidad, precisamente por el desplazamiento del capital impreso, esto es, todo el universo metódico, pedagógico e ilustrado que desata paradigmáticamente el libro y la moneda nacional. Por eso vemos que la correa de la abierta violencia, de género, raza y clase, se impone como el claro hecho capitalista de articulación social. Un hecho fascista.

En ese sentido, no creo que las respuestas globales y mundiales (quizá en pequeños espacios fragmentados eso pueda suceder) puedan resurgir bajo el paradigma de los enfrentamientos socialistas, comunistas o anarquistas que se gestaron en la Europa del



Estudios Críticos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

XIX contra el capitalismo. Eso implica que apenas estamos en los albores de otras configuraciones de resistencia al capitalismo, que dependerán de las autotransformaciones del mundo natural y los ecosistemas (una vez más la pandemia es ejemplar). Sobre el capitalismo no me cabe duda que seguira su proyecto de genocidio y exterminio selectivo. Lo que veo también es que esta crisis sanitaria parece ser más bien una más de las crisis ecológicas derivada del trato a las formas naturales y está imbricada, quizá como nunca antes, con la crisis social: las crisis de la intervención de transgénicos, de la violencia de la minería, de la extracción de energía fósil, del calentamiento global, del regreso del racismo, la exacerbación de esquemas patriarcales... Veo que es una crisis natural y social más, que no está todavía en capacidad de conformar una transformación sustancial.

Quizá es bueno recordar que el capitalismo en sus momentos de gloria se establece como capitalismo industrial y entonces trabaja sobre la ficción de que la mercancía se intercambia por dinero, como salario. Todo gira en torno a la producción de mercancías simples, su centro es el capitalismo industrial y la mercancía fuerza de trabajo, y lo que vemos ahora es que ese capitalismo industrial en crisis regresa a los esquemas del capitalismo primario: la acumulación por despojo, por robo o simple monopolio de las riquezas. Por eso, creo que el capitalismo mueve, en este momento de crisis, su punto de acumulación ya no hacia la industria, ya no hacia el intercambio de mercancías sino hacia el proceso violento de acumulación. Ahí el ejemplo de la vacuna es increíble, incluso se paga y se compra cuando todavía no existe. Estamos en un momento crediticio de acumulación de capital donde la mercancía propiamente dicha no existe pero la acumulación ya está sucediendo. Se observa entonces que el capitalismo está haciendo un movimiento de acumulación crediticia, usurera vil y total, y que no hay una perspectiva real de transformación del capitalismo ni de abandono del paradigma del capital. Así que yo creo que esta crisis va a ser acompañada cada vez con mayor intensidad de muchas otras crisis que antes sólo se imaginaban en obras de ciencia ficción.



REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

JC: En el año 2013 publicaste la colección de ensayos reunidos bajo el título *Semiótica y Capitalismo. Ensayos sobre la obra del pensador Bolívar Echeverría*. ¿Qué aspectos de Echeverría te llevaron a profundizar sobre su obra?

COM: Bolívar fue mi maestro, incluso creo que todavía lo es, su obra es de una importancia fundamental para el español, porque, como Borges, Cervantes o Sor Juana, se da cuenta de que nuestra lengua es una lengua de conquista, imperial y, por si fuera poco, exiliada. En ese sentido, como muchos y muchas, despliega una estrategia que implica ir contra la propia lengua, mestizarla y someterla a un proceso, como diría él, de codigofagia. Esto es, fagocitar el código establecido, sacudirlo y golpearlo en su centro hasta que se transforme en otro código. Como él lo dice, es la estrategia de resistencia frente al exterminio de la conquista. Es atacar al español para que dé más de sí. Y de lo que yo me he dado cuenta es que en la filosofía en español es de los pocos pensadores y pensadoras que se da cuenta de la necesidad de ese ejercicio. Bolívar es un pensador que teoriza por ejemplo el mundo alemán desde sus fuentes para descubrir el Barroco de Indias. Ese es un claro ejemplo de que utiliza las herramientas europeas para citar al español, su lengua, y obligar al español a que dé más de sí.

Es algo muy similar a lo que hace Borges cuando compara a Cervantes con Poe. Da a entender que el inglés es una lengua simbólica e inevitable, mientras que el español es evitable y azaroso. Esta idea implicaría que aquellos y aquellas que codificamos en el español, como diría Rulfo, estamos siempre en un universo que pudo no existir. Bueno, yo creo que esa idea es llevada al discurso filosófico por Bolívar Echeverría y ahí se gesta una teoría absolutamente novedosa y potente dentro de la filosofía en español, que implicaría repensar un modernidad derrotada, la modernidad barroca, donde el centro son los pueblos originarios y los nuevos pueblos americanos, pero autosometidos a un proceso de transformación del código que es indetenible. Creo que por eso me interesa tanto la obra de Bolívar, por ese trabajo de desestructuración y de crítica al español.



estudios lAgos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

JC: Si dialogaras con esos escritos en el presente, ¿qué cuestiones te parece que mantienen vigencia y cuáles ameritan una ampliación o revisión?

COM: Cuando hice esos trabajos no lo tenía tan claro, pero con el paso del tiempo, mientras seguí trabajando a Bolívar, me di cuenta que paradójicamente es un pensador que tiene un sistema nuclear en su teoría y eso es lo que permite que sea proyectivo tanto hacia el pasado como hacia el futuro. Ahora veo que tal sistema, quizá, intenta ser aclarado en aquel libro y que sigue siendo vigente para explicar su obra.

La obra de Echeverría es un sistema que se expresa en ensayos filosóficos, aforismos, artículos, tesis y diversas formas fragmentarias. Todas responden a un sistema establecido. En un resumen muy ajustado diría que el núcleo del sistema es la contradicción entre “la subjetividad” del capital que todo lo transforma en valor y el uso espontáneo que damos a las cosas. Desde ese fenómeno, hay estudios sobre lo que Marx llamó la “forma natural”, en una perspectiva ontológica, y hay estudios sobre la cultura y socialidad en el capitalismo, desde una perspectiva semiótica. En esa elipsis entran todos los temas que plantea: la vigencia del proyecto moderno, la subsunción del mundo de la vida al capital, la fantasía analítica del cuádruple ethos de la modernidad, el alumbramiento del genocidio racial de la blanquitud, el relevo del sentido, emanado por la tierra, por el sentido que genera la tecnología –lo que él llama el dominio de la renta tecnológica sobre la renta de la tierra.

Entonces, en tanto creo que el sistema sigue operando, creo que hay determinada vigencia en lo que he dicho en ese libro y que es necesario una ampliación en el mismo sentido, seguir estudiando cómo los fenómenos cotidianos se subsumen a la ruptura civilizatoria que planteó Marx. Es más, si uno revisa los avances de parte de la investigación marxista contemporánea, (pienso en el marxismo que hace estudios del espacio y en parte del marxismo feminista) parece que están llegando, respecto especialmente a *El capital*, a las mismas conclusiones que Echeverría, y otras pensadoras, empezaron a plantear hace casi 50 años.



Estudios Críticos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Respecto a la revisión, creo que hay dos hechos que yo no veía en ese entonces, por un lado, que el aspecto semiótico de su teoría tiene que ver con un hecho circulatorio fundamental del código, el signo y la mercancía dentro del capital. Puedo decir en mi descarga que eso no es explícito en su obra y para reconfigurarlo hay que hacer estudios muy puntuales de su libro *Valor de uso y utopía* en conjunción con *La modernidad barroca*. El otro punto es que en los últimos diez años la difusión de las teorías de género y feministas han mostrado aspectos para los cuales la academia y la vida y lucha social fueron increíblemente ciegos. Ahora es imposible comprender el despliegue y fin del capital sin atender a toda la teoría feminista y, en el caso de Echeverría, a la teoría feminista de corte marxista.

JC: Desde una perspectiva marxista "echeverriana" ¿qué lectura se puede hacer del actual contexto?

COM: Yo pienso que el sistema de su obra es coherente y profundo. Él trabaja siempre en sentido proyectivo, sin que esto implique una línea histórica progresiva. Por ejemplo, puede explicar los fenómenos actuales desde una lectura del Barroco de Indias o el comportamiento genocida del capital desde el despliegue, capitalista, del nazismo. De hecho, al pensar en las mónadas que produce la experiencia mercantil del capital, creo que él, por "imantación" y "vibración", podríamos decir, consigue desvelar otra mónada teórica que nos muestra un comportamiento social, comunitario, cultural alternativo al capitalismo. Esa mónada se despliega cotidianamente en el valor de uso y en las formas de larga duración del ethos barroco. En ese sentido, se sabe que trabaja tres esferas antes de morir: las ciencias exactas, la teología negativa y la tecnología. El primer aspecto se encaminaba a un estudio del ecocidio actual, el segundo a las formas sacras que permanecen en el capitalismo, y el tercero, que ya lo he indicado, al cambio de paradigma de la renta de la tierra por la renta tecnológica.



REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Entonces, tan sólo tenemos las primeras notas marxistas de esas investigaciones. Yo las podría pensar así: su perspectiva sobre el futuro del mundo es muy negativo, existe una reseña que hace a un libro de Luis Villoro, donde señala que nuestro distanciamiento con las formas naturales es tal que sólo nos queda el exterminio selectivo de los seres humanos, para poder mantener el tren de vida de determinadas poblaciones y la vigencia del proyecto de acumulación de capitales. El llamaba a esto “cinismo espontáneo”, porque decía que espontáneamente, en nuestra forma cotidiana de comportamos, participamos de ese genocidio.

Sobre las formas sacras o la teología negativa, se sabe que pensaba sobre si realmente la “débil fuerza mesiánica” era capaz de reconfigurar la deriva del mundo o el curso del capitalismo. Sus estudios sobre Benjamin son esclarecedores al respecto, y me parece que tiene la misma comprensión realista y pesimista. Es interesante que casi todos estos trabajos vuelven al tema del arte, pero, en el mejor de los casos, él cree en una experiencia estética o en un arte absolutamente disruptivo, callejero, profano, casi manierista, que está condenado a ser una posibilidad efímera, inestable, cooptada y que no alcanza a restituir un espacio sacro, como sí lo llegó a hacer el proyecto Barroco.

Finalmente, el tema más interesante dentro de los estudios marxistas es el de la renta. La sólo palabra es electrizante. ¿Por qué rentamos un espacio en la tierra? Eso es un sin sentido. El sol no se renta ni el viento, el agua ya. Y la tierra es ese elemento que, pese a rentarse o alquilarse o poseerse, codifica al humano y le hace entender que una sociedad mercantil es sólo una posibilidad más dentro de la posibilidad de habitar la tierra y el mundo. Sin embargo, cuando lo central no es la renta de la tierra, sino de la tecnología, esa posibilidad de pensar otro mundo está destrozada. Bolívar no lo plantea, pero yo creo que los tres movimientos centrales en el mundo actual son el movimiento de mujeres, de migrantes y de los pueblos originarios, y en estos se sitúa, en gran medida, la posible reinención que debe acontecer en un mundo que se ha exiliado de la propia experiencia terrestre, como sucede, por ejemplo, en las grandes urbes, y que implicaría dejar atrás la idea eje del valor que le damos al capital.



estudios lógicos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457
Nro. 11, Año 10, 2020

JC: En relación a la pregunta anterior ¿el marxismo latinoamericano qué tiene para aportar en este contexto?

COM: Ahí las discrepancias con Bolívar son amplias. El marxismo latinoamericano esencialmente sigue siendo un marxismo de carácter moral y teológico. Desde las categorías europeas es un marxismo romántico que cree que el eje de valor de uso puede romper su contradicción con el valor a través de una especie de proyecto moral o incluso proyecto religioso, que no ha sido ajeno para la reinterpretación de las luchas de los pueblos originarios. Incluso se llega a pensar que en la estructura de los pueblos originarios, que básicamente son estructuras no mercantiles, estaría la salida del mundo del capital. Y Bolívar plantea que no se trata de una contradicción que pueda romperse por fuera de la propia contradicción. Sólo se puede formalizar y crear nuevos códigos y destruir identidades, pero en el campo semiótico del capitalismo. Es por eso que Bolívar tira siempre la cuerda hacia estudios de producción semiótica, de circulación semiótica o incluso de consumo semiótico de muy alta densidad. Y demuestra en muchos trabajos que los pueblos originarios han constituido grandes procesos semióticos dentro de la modernidad.

Y para el marxismo es conflictivo que él se incline hacia los estudios del Barroco, hacia los estudios de la blanquitud, hacia los estudios de lo que llamaba “la estetización salvaje de la vida cotidiana”. O sea, empezaba a jugar con la idea de que el arte ya no está jugando entre la estetización y la política. Es decir, el arte nos muestra un punto de “neobarbarie” al señalar polos monádicos que ya no tienen importancia política ni importancia puramente estética. Neobarbarie, pues, también en su sentido positivo, en el entendido de que siempre es una mirada extranjera al proceso de socialidad. Él usaba también esta metáfora de la “estética salvaje” para pensar en la cotidianidad de la calle, de los mercados, de las quintas, de los medios de comunicación y, en general, en la confrontación social. Por ejemplo, la pandemia vino a detener un 2019 que era un año de una confrontación salvaje que excedía la estética o la política. Una confrontación realmente animal, en el mejor sentido de la



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

palabra, pensemos que el reflejo de la animalidad es el reflejo de la forma natural. Por eso es un enfrentamiento efímero que no se deja institucionalizar, post-artístico, pues no crea socialmente ni la obra ni tampoco al referente del artista.

Sumado a lo anterior, yo creo que el marxismo que se nos ha enseñado y que ha estado cerca de los movimientos es un marxismo que, en este momento, está respondiendo a subjetividades que no existen como en el pasado: la subjetividad industrial, que está pensando al sujeto como fuerza de trabajo, cuando eso está desapareciendo a toda velocidad, la jornada laboral, el salario, las prestaciones, las pensiones, el aguinaldo, las vacaciones... eso en todo el mundo está desapareciendo, la identidad como fuerza de trabajo, como mercancía fuerza de trabajo. Y la perspectiva teológica, que siempre encierra una perspectiva moral, también está desfondada en la vida cotidiana.

Por eso Bolívar está muy muy lejos del marxismo latinoamericano. Lo que es interesante es que hay muchos marxismos que se están acercando a su obra. Creo, pues, que lo que Bolívar está planteando en los '70 es similar a lo que está indicando, en este momento, este marxismo de carácter espacial, por ejemplo, pienso en todos los estudios de ciudades, de geografías, de territorios. Y también veo que hay una conexión muy interesante con el debate del marxismo feminista sobre los alcances del trabajo doméstico, los alcances de la diferencia genérica, la imbricación de la estructura patriarcal con la estructura estatal y la estructura de circulación mercantil. Todo esto genera una especie de analogía, de símil con la teoría del valor de uso de Bolívar y por ahí puede haber una reconexión del marxismo y su obra. Pero tampoco es muy claro que eso pueda suceder.

JC: ¿Cómo percibís el rol del ámbito académico de las Humanidades y las Ciencias Sociales en tanto espacio que habilita "decires otros"?

COM: La academia está en un punto de riesgo increíble. Representa un espacio jerárquico que regulaba, aunque sólo fuera simbólicamente, la barbarie del capitalismo. Esto se ha terminado, las universidades en América Latina, poco a poco, se están convirtiendo, como



Estudios Críticos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457
Nro. 11, Año 10, 2020

las universidades del mundo, en empresas. El problema es que en Latinoamérica no hay un cliente claro y pseudomasivo, como si lo hay en los países llamados desarrollados. Entonces, el Estado abandona el proyecto ilustrado y tiene que mercantificarse. En el medio, como lo hemos visto en determinadas universidades chilenas o mexicanas, el espacio es tomado por quienes ya se saben expulsados tanto de un proyecto estatal como de un proyecto mercantil. Las universidades se vuelven, en un mismo instante, espacios de resguardo y espacios que hay que destruir.

Visto así, en efecto, los proyectos universitarios, y esto quiere decir las y los académicos y estudiantes que habitan los espacios, como un lugar de confrontación y crítica radical del propio proyecto universitario, tienen un futuro muy diferente en Chile, donde la universidad se volvió una empresa, o en México, donde la universidad fue un espacio que, en el fondo de sí, se alejó y se distanció de toda la cultura material y popular que constituye a esa nación. Es interesante, antes se decía que la universidad era un espacio para producir conocimiento objetivo y contradecir al poder; ahora parece mucho más audaz e incluso “revolucionario” entender la universidad como un espacio donde se puede albergar y potenciar simplemente un discurso otro.

En México, donde la universidad sigue siendo el bastión del saber del estado-nación y del saber eclesial –obviamente patriarcal–, la revuelta contra la universidad y la reacción a la revuelta ha sido muy violenta –tenemos el caso de los normalistas desaparecidos que se suma a toda una cadena de desapariciones como no hay igual en el mundo–. Son reacciones internas de un polo nacional que se ha constituido como clasista, racista y patriarcal, y por eso la confrontación dentro de la educación y la universidad mexicana está en vilo, porque carece de herramientas para virar hacia un proyecto plenamente mercantil, pero tampoco tiene herramientas para democratizarse y conformarse como un proyecto popular.

Así como es claro lo que sucede en las universidades de México no sé si será similar en otros países, sobre todo en Chile o en Perú donde hay tradiciones muy arraigadas,



estudios críticos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

propiamente hispanas, de una división colonial, donde se da un ejercicio de colonialidad claro y de violencia radical.

En el caso de la universidad argentina percibí la idea y la práctica de dejarse invadir, de dejarse contaminar ya sea por los proyectos socialistas, comunistas y ahora los pueblos indígenas y eso parece dar mucho más juego. Algo que en México resulta difícil. Por ejemplo, que alguien llegue de la comunidad tzotzil a impartir una clase o hacer un ejercicio epistémico gnoseológico de lo que ellos entienden por “Alma”, “Ser”, “carretera”, “tren turístico”, etc, resulta hasta ahora impensable. Lo que yo percibo en la universidad argentina es que estos proyectos que se han dejado fagocitar tienen una posibilidad mucho más real de sobrevivir frente a la crisis del sistema educativo actual.

JC: En tu producción escrita hay narrativa pero se advierte con gran fuerza la presencia del ensayo, ¿qué particularidades y alcances ves en ese género?

COM: El ensayo para mí no es un género romántico, individual, psicológico o diletante. No es la construcción del yo. No es lo que dice Montaigne. Para mí el ensayo es un espacio barroco y comunitario, que se rehúsa a intercambiarse por algo. Siempre se ha dicho que es un género moderno, pero formalmente, bajo esta idea, no se puede explicar por qué hay ensayo en la antigüedad. O por qué su aparente poco peso en las culturas donde hay una prelación sacra en determinados momentos. Yo creo que el ensayo surge siempre que el dinero se impone como la forma de intercambiar las cosas y de intercambiarnos nosotros mismos. Cuando eso sucede, el ensayo aparece para mostrar lo absurdo de ese hecho y para reventar todo intercambio. Entonces puede tener gran fuerza en la modernidad, por la fuerza que tiene el dinero, pero su núcleo es alcanzar un destello comunitario que rehúsa aceptar esa frase deslumbrante de Marx: “la única comunidad es el dinero”.

Sumado a esto, el ensayo ha tenido, dentro de la modernidad, una prelación escrita, pero substancialmente no es un género escrito. Es una disrupción de todo género y una acción de conocimiento, imaginación y, finalmente, claudicación frente a los materiales naturales,



Estudios Lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

incluso frente a la lengua como protoforma artificial naturalizada. La palabra misma no se ha dejado capturar por nuestra cultura logocrática. Se ensaya con un instrumento, con un dibujo, con un salto, en una relación. De hecho, así como se ensaya para caminar, se ensaya permanentemente para morir.

JC: Por último ¿cuáles son las temáticas urgentes sobre las que estás abocado en estos últimos tiempos? ¿Qué demandan tus intereses actuales?

COM: Me interesa mucho fijar la idea de la espacialidad del capitalismo actual y mostrar cómo sus dos correas de transmisión, siempre a partir de la mercancía dinero, son el hecho “civilizatorio” ilustrado, a través del libro y, a la par, el hecho “civilizatorio” de la violencia, a través del terror contra la mujer. Son dos formas, creo yo, que van más allá del industrialismo o mercantilismo del capital y que responden a la esencia del capitalismo: el despojo y la acumulación originaria.

En este momento quisiera intentar establecer, aunque sea para mí mismo, la idea de que el capitalismo está funcionando de manera espacial en la actualidad. Me gusta decir que está funcionando como una “mónada mercantil” y que entonces todas nuestras opciones de contradiscurso frente al capital y el capitalismo a través del tiempo, básicamente de la historia, de la consciencia histórica, de la narración histórica tienen pocas posibilidades.

El capital está configurando realmente su sentido a través de los espacios y eso implica que el capitalismo ha alcanzado una estructura monádica muy radical porque se cierra a la experiencia, subsume la vida cotidiana, extrae plusvalor, extrae valor, codifica las ganancias y desecha. Y luego va hacia otro terreno monádico. Por eso hay que entender muy bien cómo está operando, porque esto nos puede dar respuestas críticas más efectivas.

Seguir pensando en el restablecimiento del Estado-nación como una forma de detener el paradigma del capital me parece erróneo. Por esa razón busco comprender cómo está actuando el capitalismo para entender cuáles pueden ser nuestras alternativas.



estudios *LAGOS*

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457
Nro. 11, Año 10, 2020

Mi idea es que hay dos correas de ese establecimiento espacial del capital actual que están en crisis: una es el libro y la otra la moneda. Todo lo que implica la tecnología del libro, cómo ese gran paradigma de capital impreso configura a toda nuestra socialidad urbana capitalista, desde la tarjeta de crédito, el ticket de entrada, el boleto del estacionamiento, el título obtenido, la legación de la herencia, el estado de cuentas... todo eso es el desprendimiento de una tecnología que creó el libro, es la tecnología civilizatoria del capitalismo. Si entramos a esa tecnología, la dominamos, la comprendemos, tendremos una socialidad civil dentro del capitalismo.

Considero que esa correa está rompiéndose en todo el mundo y cuando eso sucede, cuando el capitalismo falla con su faz civilizatoria entra inmediatamente la violencia explícita para mantenernos dentro del proyecto de acumulación de capitales. Esa violencia explícita durante algún momento fue el racismo, fue la colonia, fue la explotación laboral, fue el clasismo pero en este momento es tal la crisis del capitalismo y del capital que está entrando en el polo feminicida que implica el ejercicio simbólico y real de la violencia de género y la domesticación. Todos tenemos que regresar a nuestras casas, domesticarnos y desde ahí producir capital.

Ahí la pandemia le ha caído como anillo al dedo al capitalismo porque nos ha relegado, a una buena proporción de la humanidad, al espacio doméstico y a tener que reinventar productivamente el espacio doméstico desde muchas formas, sobre todo la forma violenta que siempre acompaña al capital, porque la estructura familiar siempre tiene una composición violenta, y la alternativa, para la sobrevivencia del capitalismo, quizás sería que desde ahí pudiéramos resurgir hacia nuevas formas librescas civilizatorias o sea formas crediticias y dinerarias. Pero yo creo que esa dos alternativas, digamos el proyecto educativo nacional y el crédito dinerario en la justicia estatal, están en crisis total. Es ahí donde estoy trabajando, en tratar de fijar esto para aportar algo a los estudios críticos de la actualidad, o al menos ponerlo en discusión.